IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud.

Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti, Franco Caruso, Victoria Farina, Mariana González, Martín Güelman, Romina Ramírez, Sebastián Sustas, Cecilia Touris, María Soledad Vázquez y Alejandro Marcelo Villa.

Cita:

Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti, Franco Caruso, Victoria Farina, Mariana González, Martín Güelman, Romina Ramírez, Sebastián Sustas, Cecilia Touris, María Soledad Vázquez y Alejandro Marcelo Villa (2011). *Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-034/66

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/e9Wr/Nma

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

IX Jornadas de Sociología de la UBA

Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones

Luces y Sombras en América Latina

Mesa de trabajo: *Jóvenes, socialización y salud*

Autores: Pablo Francisco Di Leo, Ana Clara Camarotti, Franco Caruso, Victoria Farina, Mariana González, Martín Güelman, Romina Ramírez, Sebastián Sustas, Cecilia Touris, María Soledad Vázquez, Alejandro Marcelo Villa

E-mail: pfdileo@gmail.com - anaclaracamarotti@gmail.com

Pertenencia Institucional: Área Salud y Población, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Título de la ponencia: *Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud*

Resumen:

En los últimos años cada vez más investigaciones de ciencias sociales se centran en los individuos, sus experiencias, reflexividades y/o construcciones identitarias. En esta línea, Danilo Martuccelli viene desarrollando trabajos teóricos y empíricos en torno a una sociología de la individuación, cuyo objetivo central es analizar el proceso de producción de los individuos a partir del estudio de los diversos soportes que les permiten sostenerse frente al mundo. En nuestro país existe una vacancia de investigaciones que analicen las experiencias biográficas de jóvenes utilizándolas como analizadores de los vínculos entre las reflexividades, las condiciones socio-económicas y los soportes que participan en los procesos de individuación. Asimismo, la mayoría de las acciones y estudios de promoción de la salud parten de concepciones substancialistas de las subjetividades y las instituciones, obstaculizando su aproximación a la multiplicidad de experiencias biográficas juveniles.

La ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT 2010-2012, código 20020090200376, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Presentamos algunas reflexiones sobre las vinculaciones entre las propuestas de la sociología de la individuación y la estrategia metodológica seguida por nuestro equipo para la construcción de relatos biográficos de jóvenes que pasan su tiempo en barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, reflexionamos sobre las potencialidades de dicha articulación teórico-metodológica para el abordaje de las experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud.

Palabras clave: individuación, biografías, jóvenes, consumos, violencias

Introducción

El campo de los estudios sociales sobre salud y juventudes en nuestro país se encuentra aún en etapa de formación. Si bien la incorporación de las ciencias sociales en el campo de la salud ha ido creciendo en las últimas décadas, los estudios que abordan las vinculaciones entre juventudes y salud siguen siendo muy escasos en Argentina. En gran medida, el débil desarrollo de este campo puede explicarse por la hegemonía que aún tiene el modelo médico hegemónico, basado en una concepción de salud biomédica, definida como ausencia de enfermedad, centrada en los servicios de salud y escindida de aspectos culturales, políticos, económicos, psicológicos y ambientales.

A nuestro entender, la permanencia de dicho modelo, a contrapelo de una retórica de la salud integral y positiva, que ha venido promoviendo la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante los últimos 60 años, debe entenderse en relación a la hegemonía de una concepción sustancialista del sujeto moderno: individuo autocentrado y racional, basado en la escisión cuerpo-mente y cuya moral se haría autónoma al someter la propia voluntad a los imperativos de la razón –materializados en saberes científicamente sancionados y normas institucionalizadas. A su vez, esta definición del sujeto se complementa con los modernos procesos de reificación de las normas, saberes y prácticas institucionales, invisibilizando sus dimensiones simbólicas, históricas y políticas (Czeresnia y Machado de Freitas, 2006; Kornblit, 2010a).

La escasa adecuación que tienen actualmente la mayoría de las políticas e instituciones del campo de la salud con las problemáticas que pretenden afrontar (por ejemplo, en relación a la salud sexual integral, prevención de consumos/usos problemáticos de drogas, etc.) tiene como una de sus causas principales la tensión entre, por un lado, los saberes y prácticas disciplinarias y moralizadoras, y, por el otro, la pluralidad de estilos de vida, modalidades de socialización y de construcción subjetiva de los jóvenes. Por ello, las respuestas institucionales dominantes en dicho campo más que abrir espacios de encuentro con los mismos, las clausuran.

Buscando establecer una ruptura con las concepciones sustancialistas, durante los últimos años vienen desarrollándose experiencias de investigación e intervención que apuntan hacia una redefinición del campo de la salud y a sus vínculos con las juventudes. En esta línea, en el marco del Área de Salud y Población del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), venimos abordando temáticas como: experiencias culturales y estéticas; cuerpos e identidades; consumos y sociabilidades; definiciones del tiempo libre; promoción de la salud en contextos escolares y no escolares. En esta línea, desde el Proyecto de Investigación UBACyT 2010-2012, código 20020090200376, estudiamos los procesos de individuación de jóvenes de niveles socioeconómicos medio-bajo y bajo en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), haciendo hincapié en el análisis de las vinculaciones entre los soportes que participan en dichos procesos, los espacios de sociabilidad, las violencias y los consumos/usos de drogas.

En la ponencia presentamos las primeras reflexiones surgidas del citado proyecto. En la primera sección presentamos algunas herramientas conceptuales en torno a una sociología de los soportes que participan en los

procesos de individuación. En segundo lugar, reseñamos la estrategia metodológica seguida por nuestro equipo para la construcción de relatos biográficos de jóvenes que pasan su tiempo en distintos barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Finalmente, reflexionamos sobre las potencialidades de la articulación entre las propuestas conceptuales y metodológicas presentadas para el abordaje, tanto analítico como práctico, de las experiencias juveniles desde el campo de la promoción de la salud.

1. Herramientas conceptuales: sociologías del individuo

1.1. De la individualización a la individuación

En la segunda modernidad, y tal como expresan Beck y Beck-Gernsheim (2003: 31), el proceso de individualización se convirtió en una de las características que mejor la representa. Los autores lo definen como la desintegración de las formas sociales existentes anteriormente, por ejemplo, la creciente fragilidad de las categorías de clase y status social, la familia, el Estado, los roles de género, entre otras. El orden social se volvió obsoleto y el individualismo no lineal es el resultado de la retirada de las instituciones clásicas. Nos encontramos atravesando un desequilibrio institucionalizado entre el individuo desincrustado y los problemas globales en una sociedad del riesgo global. En las sociedades actuales se vive como paradójico el tener que buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas.

Compartimos con Danilo Martuccelli (2007a; 2007b) su análisis minucioso en torno al cambio que trajo la modernidad tardía. El autor apuesta a la validez de los roles -engranajes que aún se encuentran visibles en muchos ámbitos sociales aunque aclara que no en todos. En este sentido, afirma que muchas de nuestras acciones siguen basándose en hábitos heredados y en preprogramaciones de roles; no todo quedó librado a la reflexión del actor sobre su acción. Con esto no pretende invalidar los márgenes de acción que quedan a disposición de los actores, ni la existencia de situaciones de co-invención situacional, lo que busca es incluir y no limitar el espectro a otras variantes.

En torno a estos cambios, comienzan a perfilarse diferentes posturas que analizan el proceso de individualización –como lo van a definir algunos autores. Entre quienes entienden estos cambios desde una mirada optimista (Giddens, Beck, Lash y Urry) están los que se basan en la mayor autonomía que comienza a tener el sujeto en tanto consigue emanciparse de las estructuras anteriores que lo condicionaban. Esto no significa que tengan una mirada ingenua del fenómeno sino que remarcan lo que los individuos “han ganado”, los aspectos positivos que trajo la llegada de la modernidad reflexiva. Por el contrario, surgen otras posturas (Castel retomando a Durkheim) que entienden este proceso como un despojo de los individuos de los soportes colectivos que los contenían y les brindaban seguridad (Svampa, 2000).

En la década de los ´90 en Argentina la desigualdad y la polarización social profundizaron la precarización de las relaciones de los sujetos con el mercado laboral y las instituciones, lo que llevó a que se amplíen los niveles de exclusión social de crecientes sectores de la sociedad. Esta cada vez más notoria brecha social generó una marcada diferenciación en las formas de

relación que establecen los sujetos con las instituciones. A partir de la categoría foucaultiana de *biopolítica* (Foucault, 1979) es interesante analizar cómo las definiciones de las subjetividades se van configurando a partir de relaciones de poder, instituciones y saberes sociales. Sin embargo, no debemos dejar de tener en cuenta que estos dispositivos no se crean en el vacío sino frente a las resistencias que oponen los individuos sobre los que actúan.

Asimismo, la individualización es en términos de Zygmunt Bauman (2003) un destino, no una elección. Nadie puede escapar al proceso de individualización, la libertad de elección individual se convirtió en una imposición que sufren todos los individuos. Lo que se soporta y padece de manera diferente son los riesgos y las contradicciones sistémicas, que si bien siguen produciéndose de manera social, enfrentarlas y resolverlas se ha convertido en una tarea netamente individual.

Martuccelli (2007b) incorpora otro elemento para el análisis, el desacuerdo que desde los últimos treinta años se viene produciendo entre experiencias subjetivas y procesos colectivos; esto evidencia que ha estallado la representación unitaria de la idea de sociedad, o dicho de otra manera, muestra una nueva crisis definida por el autor como “desfase” o “mal posicionamiento” en el que quedan sometidos los actores. Resumiendo, los individuos ya no pueden hacer más lo que deberían hacer, las disposiciones que han incorporado durante su socialización no les permiten más actuar del modo esperado.

En efecto, al producirse desajustes entre las posiciones sociales y las orientaciones personales, los actores son la resultante de un equilibrio temporario entre las distintas disposiciones. En síntesis, dice Martuccelli (2007b), las acciones de los actores son siempre un compromiso entre disposiciones contradictorias, lo que lleva a reconocer que la socialización también es el resultado de un conjunto contradictorio de disposiciones plurales. Para el autor, mientras que en los procesos de individualización se hace primar la reflexividad que tienen que utilizar los sujetos para superar los nuevos problemas que los acechan, y en este sentido, todos están igualmente obligados a producir por la reflexividad un relato sobre sí mismos, en los procesos de individuación que él propone se busca analizar y comprender las consecuencias que los cambios estructurales introducen en los individuos, es decir, qué experiencias individuales utilizan los sujetos para subsanar los cambios institucionales.

En síntesis, ambos procesos están dando cuenta del cambio institucional de la sociedad, lo que obliga a los individuos a construirse de una manera diferente a como lo venían haciendo hasta el momento. Sin embargo, el proceso de individuación busca diferenciar los recorridos y las experiencias personales en tanto entiende que éstas no suceden de igual modo para todos los individuos. Para Martuccelli (2007b; Martuccelli y de Singly, 2009) los estudios sobre individuación tienen como objetivo dar cuenta de las diversas formas en que se forjan las existencias individuales. Con este fin, comienza a desarrollar una sociología de los *soportes* que permiten a los sujetos sostenerse frente al mundo. Esta propuesta analítica parte de una ruptura epistemológica con la

concepción dominante del individuo moderno, construida a partir de dos grandes figuras:

- *El individuo que se sostiene desde el interior*: en la modernidad el sujeto es definido hegemónicamente a partir de los atributos de independencia, autonomía y singularidad, con capacidad para de darse su propia ley.
- *El imperativo del individuo soberano*: el sujeto moderno se instaura a partir de una ruptura con los otros y como propietario de sí mismo en medio de un mundo exterior extraño, lo que le posibilitaría una existencia libre de toda dependencia.

Si bien la sociología clásica nace a partir de la crítica de estas figuras del individuo moderno, paradójicamente lo hace en nombre de esta misma representación del sujeto, proponiéndose analizar las determinaciones sociales, las mediaciones grupales, estructurales y/o institucionales que obstaculizaban y/o impedían la concreción de la autonomía individual. Así, durante el siglo XX las ciencias sociales siguieron formulando muchas de sus preguntas de investigación alrededor de las capacidades efectivas del individuo para dictarse su propia ley.

1.2. Sociología de los soportes

Aquí es donde Martuccelli (2007b) plantea la necesidad de un cambio de rumbo para la sociología del siglo XXI, teniendo como horizonte el estudio de las capacidades existenciales y sociales del individuo de sostenerse en el mundo. No hay individuo sin un conjunto muy importante de soportes, materiales y/o simbólicos, que se despliegan en su experiencia biográfica, a través de un entramado de vínculos con sus entornos sociales e institucionales.

Esta ruptura epistemológica implica ciertas precauciones metodológicas para evitar caer en nuevas concepciones substancialistas de los vínculos sociales. Frente al *habitus* sociológico de la operacionalización y tipificación de los objetos de estudio, Martuccelli (2007b) resalta el carácter abierto, relacional, heterogéneo, histórico y existencial de los soportes:

> Lo importante es la manera cómo los individuos se constituyen un entorno existencial combinando relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, próximas o lejanas, que, en la ecología así constituida, van o no a dotarse de significaciones absolutamente singulares. Este entramado heterogéneo y proteiforme crea alrededor de cada uno de nosotros un tejido existencial y social elástico que es, en el sentido a la vez más estricto y restringido del término, “nuestro” verdadero mundo (Martuccelli, 2007b: 81).

Para la identificación y análisis sociológico de los soportes, evitando caer en su tipificación y/o cuantificación, es preciso tener en cuenta ciertas características comunes y articuladas en sus modos de funcionamiento. Pueden presentarse, alternativamente, bajo una forma activa –movilizados conscientemente por el sujeto–, o como un efecto indirecto, no consciente –consecuencia colateral de su entramado social y existencial. El grado de conciencia de los soportes es muy variable, estando condicionado por las desigualdades sociales más que por las capacidades de reflexividad de los individuos. No están siempre bajo el control de los individuos funcionando, principalmente en el caso de los soportes

relacionales, en la medida en que permanecen bajo un umbral de conciencia de los sujetos. Muchas veces los soportes funcionan de un modo indirecto u oblicuo, siendo vivenciados por los sujetos como un beneficio secundario o colateral de otras actividades o relaciones. Algunos soportes, especialmente los simbólicos, se presentan en la intersección entre los mundos interior –funcionando como autosostén individual– y externo –objetivándose como un apoyo exterior al sujeto (Martuccelli, 2007b).

Si bien, como se desprende de la definición y modos de funcionamiento presentados, es imposible hacer una enumeración o categorización exhaustiva de los soportes, Martuccelli (2007a; 2007b) propone clasificarlos a partir de los diferenciales de visibilidad y de legitimación con los que se presentan en las experiencias de los sujetos. Para evitar reducir su mirada a los aspectos puramente existenciales y/o a una antropología filosófica transhistórica, la sociología de los soportes debe articularse con una sociología política, analizando las tensiones entre las experiencias individuales de los soportes y los mecanismos de dominación que los invisibilizan o estigmatizan. El autor presenta cinco figuras típicas en las que se manifiesta dicha tensión:

a) *Soportes invisibles*: cuanto más legítimo es un soporte y cuanto más elevada es la posición social de un individuo, menor es su visibilidad. Este es el mundo (supuesto) de los gerentes y funcionarios políticos, entre quienes la adicción al trabajo no se presenta nunca bajo la forma de dependencia sino como una expresión del éxito personal. Los individuos que, en la práctica, menos se sostienen desde el interior –al estar rodeados durante toda su biografía por una densa red de relaciones y capitales materiales y simbólicos–, son los que encarnan, por razones ideológicas, la figura típica del individuo soberano.

b) *Soportes estigmatizantes*: mientras más vulnerable es la posición social de un individuo y más está obligado a sostenerse prácticamente desde interior, menor es la legitimidad de sus soportes, presentándose bajo la forma de dependencias estigmatizantes. Es la situación de jóvenes, mujeres, adultos mayores, trabajadores desocupados que reciben diversas formas de intervención social, siempre sospechadas de clientelismo y asistencialismo, definiendo a sus beneficiarios como sujetos “pobres”, “incompletos”, “asistidos”, “vulnerables”, moralmente descalificados.

c) *Soportes ambivalentes*: en determinadas experiencias biográficas, especialmente en torno a enfermedades y/o la vejez, la evidencia de los diversos soportes que necesita el sujeto para sostenerse en el mundo echan por tierra la ilusión del individuo que se sostiene desde el interior. De pronto, está obligado a reconocerse dependiente de los otros en general y de los miembros de su familia en particular. La vejez es vivida así en un abanico que va desde la denegación abierta de toda dependencia a la búsqueda de reconocimiento de la propia dependencia.

d) *Soportes patologizados*: se manifiestan en la presencia creciente de la categoría de “adicción”, atribuida a un conjunto amplio de prácticas sociales –desde el consumo compulsivo de substancias hasta ciertas actividades y formas de relación. Se presenta un umbral socio-histórico-político, a partir del cual un soporte se transforma primero en una dependencia y luego en una adicción. Dicho umbral se define, disputa e interpreta tomando como

referencia la imagen de un individuo autónomo y soberano, capaz de sostenerse desde el interior. Sin embargo, la patologización no es la misma cuando el soporte movilizado es legítimo –como el caso de muchos medicamentos ansiolíticas o antidepresiva– o, en cambio, son asociados al peligro, la marginalidad y el delito –como en el caso de las "drogas ilegales".

e) *Soportes confesables*: muchos soportes, sobre todo relacionales, pueden ser reconocidos como dependencias sin por ello atentar con la autoimagen de autonomía individual. Pueden ser reconocidos porque se presentan como selectivos, afectivos y recíprocos. Su expresión arquetípica en la modernidad son los lazos amorosos (Martuccelli, 2007a; 2007b).

De todo esto se desprende que el estudio de los soportes requiere el abordaje sociológico de las experiencias personales:

> Es solo inscribiendo las historias de los individuos en el entramado particular de interdependencias que los rodean como es posible diseñar su perímetro. Pero más que una serie estandarizada de configuraciones, de lo que se trata es de dar con las ecologías existenciales intersticiales que los actores entretejen entre las diferentes posiciones sociales. La realidad de estas ecologías existenciales no anula, por supuesto, la importancia que les cabe a las posiciones estructurales, sobre todo en términos de diferenciales de oportunidad. A lo que introducen estas ecologías es a otro nivel de análisis que puede –o no– funcionar como un amortiguador social (Martuccelli, 2007b: 93-94).

Algunos soportes pueden funcionar, en determinadas situaciones existenciales, como amortiguadores sociales. Por ejemplo, el recurso a la familia puede aparecer en situaciones de precariedad o crisis como una ayuda decisiva para escapar de la exclusión social.

2. Estrategia metodológica

2.1. La elección del enfoque biográfico

Para la construcción de los datos empíricos seleccionamos como herramienta metodológica el *relato biográfico*. Esta elección se sustenta en que, como enuncia Kornblit (2010b), el mismo recupera un mundo de significaciones a la vez que permite vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que surgen. Por ende, mediante la construcción de relatos biográficos podemos tener una mejor aproximación a los procesos de construcción de la experiencia social de los sujetos y a las diversas vinculaciones entre sus reflexividades, contextos y soportes materiales y/o simbólicos (Sautu, 2004; Kornblit, 2004; 2010b; Leclerc-Olive, 2009).

Dado que la herramienta metodológica son los relatos de vida, optamos por un diseño polifónico que permita cruzar referencias y relatos de diferentes personas (Vasilachis de Gialdino, 2007). Teniendo en cuenta los citados criterios de diversidad, se partió de una muestra inicial de 6 relatos de vida de jóvenes cuyos espacios de sociabililidad se encuentran en barrios de la zona sur de la CABA y a los se sumarán nuevos relatos en la segunda.[1]

[1] En los estudios cualitativos la selección de los entrevistados no está sujeta a la aleatoriedad, dado que no se pretende construir muestras representativas de la población que permitan generalizar los hallazgos, más

De esta manera, a lo largo del trabajo de codificación formulamos varias hipótesis y categorías emergentes que fueron ahondando y a la vez sintetizando nuestro análisis del corpus discursivo. Asimismo, buscando aplicar los criterios de parsimonia –maximizar la comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos posible– y de alcance –ampliar el campo de aplicación del análisis sin desligarse de la base empírica–, en diálogo con el estado del arte y el marco conceptual identificamos las categorías centrales, aplicando los criterios propuestos por la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2006; Kornblit, 2004; Vasilachis de Gialdino, 2007). A partir de la estrategia de la comparación constante recogimos, codificamos y analizamos los datos de manera simultánea, utilizando como auxiliar el programa informático de análisis textual de datos cualitativos Atlas ti.

La técnica principal de construcción de la evidencia empírica que se utiliza para la elaboración de los relatos de vida es la entrevista semi-estructurada. En una posición intermedia entre la encuesta y la entrevista inestructurada o en profundidad, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por presentar una guía de pautas que el investigador pretende tratar a lo largo de la entrevista que funcionan a modo de ejes temáticos, pero no de preguntas que se aplican secuencial y rígidamente a todos los entrevistados, tal como en un cuestionario de encuesta. La elección de la entrevista semi-estructurada como herramienta para construir los relatos de vida, responde a su potencialidad para producir datos acerca de las experiencias de los sujetos, indagando sobre sus percepciones, prácticas, significaciones y reflexiones en torno a sí mismos y los otros.

Pese a que habitualmente son empleados como sinónimos, consideramos pertinente distinguir los conceptos de “historia de vida” y “relato biográfico”. La noción de relato biográfico encuentra sus orígenes en las postrimerías de la década de 1980 en Francia. Su surgimiento responde a la necesidad de diferenciar la historia vivida por una persona- la cual resulta a todas luces inaprensible- y el relato que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos de dicha historia realice el sujeto. Las ciencias sociales recurren a los relatos de vida no sólo interesadas por la información que esta pueda brindar en sí misma, sino que buscan expresar a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad. Los relatos de vida permiten mostrar las sociabilidades en las que esta persona está inserta (Vasilachis de Gialdino, 2007) Tal como lo define Sautu (2004), el método biográfico no persigue la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino que pretende reconstruir la trama social a partir de dichas experiencias. En este sentido, los relatos de vida nos permiten recuperar aquellos *puntos de viraje* (Glaser y Strauss, 1967), *pruebas* (Martucelli, 2007) *acontecimientos significativos, giros de la existencia* (Leclerc-Olive, 2009), *puntos de inflexión* (Sautu, 2004) que marcan un antes y un después, un parte aguas en la vida del entrevistado, momentos de cambio en la dirección del curso de vida en relación a la trayectoria pasada y probablemente en los destinos de vida futura.

---

bien se aplica un muestreo de tipo teórico, regido por el principio de saturación de la información obtenida. Siguiendo el marco de la teoría fundamentada (*grounded theory*), la fijación de la muestra se encuentra vinculada a la permanente búsqueda de categorías, sus propiedades y articulaciones, en ida y vuelta constante entre los datos y la teoría (Glaser y Strauss, 1967).

En lo concerniente a la identificación de dichos acontecimientos, optamos por considerar como significativos aquellos que eran concebidos como tales por los propios entrevistados y no por el investigador. Ha de resaltarse que los sucesos de la vida son seleccionados, descritos y evaluados por el sujeto a la luz de sus experiencias posteriores. Ello redunda en que relato biográfico detenta un carácter performativo, entendiendo por ello que no recupera una historia sino que la instituye desde el presente en virtud de la selección de los sucesos de vida mencionada (Leclerc-Olive, 2009).

Esta reconstrucción de los acontecimientos de una biografía desde el aquí y ahora del presente, comporta un acto de evocación de recuerdos, el ejercicio de una memoria. Dicho ejercicio puede pensarse vinculado a una "fenomenología del desdoblamiento del yo" de los sujetos. En este desdoblamiento, el yo se pone todo el tiempo en una tensión entre un presente y un pasado, la que produce los sentidos de las narrativas de los sujetos. Asimismo, este desdoblamiento en la experiencia biográfica supone un "salirse" de la experiencia del yo cerrado sobre sí mismo y un encuentro con dos dimensiones que le son exteriores a dicha dimensión del yo. Por un lado, se trata de una dimensión sociológica de la memoria, en la que el yo reconstruye los acontecimientos significativos en su memoria remontándose a los "grupos de socialización", reconstruyendo las perspectivas de cada uno de los miembros de esos grupos (Halbwachs, 2004).

El acto de evocación personal de recuerdos se transforma en un proceso de evocación eminentemente social, en la medida en la que los sujetos no pueden evocar nunca solos y en que siempre es necesario "situarse de nuevo en las condiciones del grupo" en el que se pretende evocar y "desplazarse de grupo en grupo para adoptar el punto de vista de cada uno de ellos. Por otro lado, dicha experiencia del yo está atravesada por una dimensión semiótica, constituida por un conjunto de "textos sociales". Allí, la palabra en la narración biográfica puede entenderse como un cruce de diferentes "superficies textuales"; con las cuáles el yo entra en diálogo y debe adoptar posiciones discursivas, en un "contexto cultural anterior u actual" (Kristeva, 1978: 188-190).

2.2. Construyendo relatos biográficos

Frente a la imposibilidad de aproximarse a la experiencia subjetiva en un único encuentro con el entrevistado, optamos por la realización de una serie de entrevistas a los fines de construir el relato biográfico.[2] A los fines de recabar los *giros de la existencia* adoptamos en las entrevistas dos estrategias metodológicas sugeridas por Michele Leclerc-Olive (2009). En primer lugar, luego de un interrogante inicial formulado para evitar la introversión de los sujetos durante la situación de entrevista y acceder a su autoidentificación

[2] Durante todo el desarrollo de nuestro trabajo de campo tomamos los resguardos éticos de rigor para preservar el anonimato, la identidad y la integridad moral, social, psicológica y cultural de los sujetos que participaron en las entrevistas de manera informada y voluntaria, asegurando también la confidencialidad de sus respuestas. Al requerirles su colaboración, leímos y entregamos a los sujetos un Consentimiento Informado en el que se explicaba brevemente, con lenguaje accesible y adecuado, el marco institucional, los objetivos principales del proyecto de investigación, el carácter voluntario de la participación en el mismo y las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de todos los datos recogidos.

subjetiva ("Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías?"), intentamos rastrear los acontecimientos significativos en la vida de las personas mediante una pregunta que a modo de disparador sugería: "Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?"). Tal como mencionábamos, este interrogante fue elaborado siguiendo la pregunta con que Leclerc-Olive da inicio a sus entrevistas: "¿Cuáles son los acontecimientos que, según Usted, marcaron u orientaron su vida?".

Por otro lado, a los fines de realizar una aproximación a la experiencia subjetiva de los entrevistados, se les requiere que llevaran a los encuentros fotografías u otros objetos personales. La utilización de los mismos influyó positivamente en la situación de entrevista aumentando la empatía y el *rapport* entre entrevistador y entrevistado, en tanto posibilitó que el primero pudiera formarse una idea más acabada de la dimensión cultural, social y familiar de los entrevistados. Al mismo tiempo, para el entrevistado, los mismos funcionaron a modo de evocación de acontecimientos significativos.

En segundo lugar, luego de haber identificado los acontecimientos más significativos de sus vidas, hacia el tercer encuentro pedimos a los entrevistados que ubicaran los mismos en una (o una multiplicidad de) línea/s de vida del modo que desearan y que explicaran el porqué de dicho ordenamiento. Estos ordenamientos no necesariamente respetan un orden cronológico, aunque si establecen una temporalidad antes-después que ubican los entrevistados a raíz del acontecimiento, es decir se identifica una diferencia con el momento anterior.

La justificación teórico-metodológica de la identificación y posterior "puesta en papel" de las "acontecimientos significativos" reside en el hecho de que ellos "(…) constituyen el armazón narrativo de los relatos (…)" (Leclerc-Olive, 2009: 4). Los acontecimientos permiten identificar los momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar la vida de los sujetos. A partir del análisis de los relatos en torno a estos puntos de viraje existencial es posible ir identificando el funcionamiento de los diversos soportes materiales o simbólicos, legítimos o invisibles, que participan en los procesos de individuación de los sujetos entrevistados.

El proceso de construcción del relato se va consensuando a lo largo de las entrevistas. Luego de cada encuentro, el investigador le devuelve al entrevistado la transcripción de la última entrevista de modo que éste último pueda introducir las modificaciones que considerara pertinentes. A partir de este trabajo el investigador escribe un primer borrador de relato, redactado en primera persona, como punto inicial para el trabajo de relatoría consensuado[3], proponiendo al entrevistado que realice todos los cambios que desee en el mismo e intervenga en su redacción. Siguiendo a Leclerc-Olive (2009: 7-8),

> Consideramos que durante el curso de los encuentros no puede hablarse más que de un intento de relato. Los avatares de la situación dialógica –las preguntas del investigador pero también la multiplicidad de los encuentros– y el trabajo de reelaboración parcial que se realiza, hacen de estas entrevistas transcriptas "borradores" de un relato escrito pendiente. Este

[3] La redacción del primer borrador de los relatos biográficos estuvo a cargo de los investigadores debido a la dificultad que presentaron algunos entrevistados para elaborar textos escritos.

> relato (uno de los relatos posibles) puede ser entregado al narrador al final de las entrevistas, a cambio de lo que nos contó sobre su vida, de “ese trozo de nosotros mismos que se da al otro”, como escribió una de nuestras narradoras.

Como producto del trabajo se obtiene un texto que sintetiza los acontecimientos más importantes de la vida del entrevistado. Este producto tiene una doble finalidad, por un lado, tiene la utilidad de constituirse en un objeto de valor para el sujeto puesto que se constituye en parte de su relato. Por otro lado, se obtiene un texto de tipo literario que contribuye al análisis sin sustituir de ningún modo a las entrevistas en sí mismas. De este modo, este material supone por un lado, un producto en sí mismo y por otro contribuye a los procesos analíticos propios de la investigación.

3. A modo de cierre y apertura: articulando biografías juveniles y políticas de salud

El modelo de la *promoción de la salud* (PS) parte de la concepción compleja y multidimensional de salud impulsada desde mediados del siglo XX por la Organización Mundial de la Salud (OMS) –dialéctica entre las condiciones socio-económicas, culturales, políticas y las experiencias personales–, dirigiéndose a propiciar que los sujetos (tanto individuales como colectivos) participen activamente en su crítica y redefinición. A partir del proceso de desnaturalización y reconocimiento reflexivo de las determinantes socio-estructurales y sus influencias sobre las prácticas y representaciones individuales, se busca desarrollar las potencialidades de los sujetos para criticar y transformar ambas condiciones (Czeresnia y Machado de Freitas, 2006).

Sin embargo, la mayoría de las propuestas y acciones que se vienen desarrollando durante las últimas décadas en el campo de la PS en general, y en el contexto escolar en particular, se centran en la transmisión de información como generadora de cambios en las actitudes y prácticas de los individuos. La escasa correspondencia que tiene gran parte de dichas acciones con las problemáticas que pretenden afrontar se debe fundamentalmente a la creciente distancia entre: por un lado, a) los saberes y prácticas disciplinarias y moralizadoras hegemónicas en las instituciones de salud y educativas; y, por el otro, b) la pluralidad de experiencias, modalidades de socialización y procesos de individuación juveniles. Por ello, las acciones dominantes en dicho campo, más que abrir espacios de encuentro con los mismos, las clausuran (Di Leo, 2009; Kornblit, 2010a).

En este sentido, por ejemplo, la mayoría de las acciones de PS y prevención en torno a las violencias y los consumos problemáticos de drogas de jóvenes desarrolladas en instituciones de salud y educativas se subordinan a normatividades técnicas validadas por saberes y poderes biomédicos. Asimismo, contribuyen a la reproducción de una concepción empobrecida y reificada de las subjetividades, a la que Ricardo Ayres (2002), retomando a Paul Ricoeur (1996), denomina *identidad-idem*, mismidad. Esta definición esencialista de sujeto tiende a colocar a las prácticas de los individuos como repeticiones de normas y saberes construidas y legitimadas por las instituciones y transmitidas como información normativa. De esta manera, se

tienden a naturalizar dichas normas –ocultando su carácter histórico-político–, reificándose en los imaginarios efectivos institucionales e imponiéndose a los sujetos –*heteronomía*– (Castoriadis, 2008).

Consideramos que la articulación entre las herramientas conceptuales de la sociología de los soportes y la estrategia metodológica de los relatos biográficos puede contribuir al trabajo de ruptura epistemológico-política con las citadas concepciones del individuo hoy hegemónicas en el campo de los estudios y acciones en torno a la salud y los jóvenes. Dicha articulación permite aproximarnos a una definición de la subjetividad holista, dialéctica e intersubjetiva, que integre el carácter co-constitutivo de los otros, las instituciones, los soportes materiales y simbólicos en la definición de las identidades individuales y colectivas. Así, en un proceso que necesariamente es tanto teórico como práctico, sociológico como político, es posible desplazar los sentidos actualmente dominantes de la *identidad-idem* hacia una (re)conceptualización de los sujetos en el marco de procesos de individuación nunca cerrados, en el que ocupan un lugar fundamental las relaciones cotidianas del sí mismo con los otros –*identidad-ipse*– (Ricoeur, 1996).

En la medida en que se propicien desde las instituciones de salud y educativas concepciones de la *identidad-ipse,* reconociendo las experiencias narrativas y los soportes que participan en los procesos de individuación juveniles*,* se abren nuevas posibilidad para la construcción de un *diálogo* entre los diversos agentes que participan cotidianamente en las mismas. Este diálogo necesariamente parte de una explicitación clara y positiva del *horizonte normativo* que orienta a los sujetos, por intermedio de los aspectos contextuales y valorativos, objetivos y subjetivos, que los mismos ponen en escena. Desde esta matriz del encuentro dialógico y deseante entre el sí mismo y el otro, se abre la posibilidad de generar profundas transformaciones en las relaciones entre los adultos –docentes, profesionales de la salud– y los jóvenes, ya no centradas meramente en la racionalidad científico-técnica, sino orientada hacia los diversos *horizontes de felicidad,* incorporando así las dimensiones éticas y estéticas de la existencia (Ayres, 2002; Di Leo, 2009).

De esta manera, las acciones de PS propician el despliegue de la *autonomía,* en el sentido propuesto por Cornelius Castoriadis (2008) –posibilidad de los individuos de reflexionar sobre sus relaciones co-constitutivas con las normas sociales que, si bien emanan de instituciones que tienden a reproducirlas como *imaginarios efectivos*, pueden ser desnaturalizadas y/o recreadas por los agentes, disputando sus significados a partir de sus *imaginarios radicales* – *poder instituyente*. En un proceso dialéctico y político nunca cerrado, los sujetos individuales y colectivos van apropiándose reflexivamente de los saberes que necesitan y con ellos van resignificando y/o transformando sus condiciones objetivas y subjetivas de vida. Por ende, este proceso de construcción de la autonomía –horizonte nunca alcanzable totalmente– sólo se va posibilitando a partir de la transformación simultánea de las instituciones que co-constituyen a los individuos en todos los momentos de su vida.

Finalmente, a partir de estos desplazamientos en las concepciones de subjetividad y autonomía es posible una redefinición teórico-práctica del campo de la PS como un abordaje ético-político integral cuyos sentidos se dirigen hacia la comprensión de la salud como *derecho de ser*. Con esta última

categoría, la investigadora Roseni Pinheiro (2007), retomando la filosofía política arendtiana, pone en el centro de las políticas de salud el derecho a ser diferente y el respeto público de esas diferencias. Si toda vida es fuente de valor, la salud es un bien común, por lo que es fundamental para su cuidado y promoción el reconocimiento del *ethos*, entendido como el mundo que habitan los seres humanos, es decir, el modo como los sujetos organizan y valorizan su propia vida, construyen su individualidad, tanto en la esfera privada como en las singularidades producidas colectivamente.

Bibliografía

AYRES, J. R. C. M. (2002). Conceptos y prácticas en salud pública: algunas reflexiones. En *Revista de la Facultad Nacional Salud Pública*, 20 (2), 67-82.

BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

CASTORIADIS, C. (2008). Un mundo fragmentado. La Plata: Terramar.

CZERESNIA, D. y MACHADO DE FREITAS, C. (org.) (2006). *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*. Buenos Aires: Lugar.

DI LEO, P. F. (2009). La promoción de la salud como política de subjetividad: constitución, límites y potencialidades de su institucionalización en las escuelas. En *Salud Colectiva*, Vol. 5 (3), pp. 377-389.

FOUCAULT, M. (1979). Naisssance de la biopolitique. Resumen del Curso en el Colegio de Francia (1978-9). En *Annuaire du Colege de France*, 367-372. Traducción del francés de Fernando Álvarez-Uría.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.

HALBWACHS, M**.** (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

KORNBLIT, A. L. (coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

KORNBLIT, A. L. (2010a). La promoción de la salud entre los jóvenes. En *Acta Psiquiática y Psicológica de América Latina*, 56(3), 217-226.

KORNBLIT, A. L. (2010b) *Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social.* En Ciclo de Seminarios: “Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa. Universidad de la República. Uruguay.

KRISTEVA, J. (1978). *Semiótica 1*. Madrid: Espiral/ensayo.

LECLERC-OLIVE, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos, Iberofórum. En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, No. 8. Julio-Diciembre de 2009.

MARTUCCELLI, D. (2007a). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

MARTUCCELLI, D. (2007b). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

MARTUCCELLI, D. y DE SINGLY, F. (2009). *Les Sociologies de l'Individu*. Paris: Armand Colin.

PINHEIRO, R. (2007). Cuidado como um valor: um ensaio sobre o (re)pensar a ação na construção de práticas eficazes de integralidade em saúde. En R.

Pinheiro y R. A. Mattos (org.), *Razões públicas para a integralidade em saúde: o cuidado como valor*. Rio de Janeiro: CEPESC - IMS/UERJ - ABRASCO.

RICOEUR, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México D.F.: Siglo XXI.

SAUTU, R. (2004) (comp.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.

SIMMEL, G. (2002). *Cuestiones Fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS - Universidad de Antioquía.

SVAMPA, M. (2000). Introducción. En M. Svampa (edit.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS - Biblos.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.) (2007). Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.